

# ¡JAÉN LLAMA CON MENSAJE DE SOCORRO!

= Artículo publicado en la revista URE nº 62 – febrero 1956 (Pág. 55-57) =



Por CONSUELO PERNÍA (EA 4 EJ)



Quisiera, en primer lugar, que estas palabras de mi pobre pluma vinieran a demostrar todo el agradecimiento que los radioaficionados españoles, y en particular los madrileños, sentimos por los jefes y empleados de Correos que, en la tarde del jueves 12 de enero de 1956, colaboraron con el mayor entusiasmo y eficiencia en el servicio urgente de socorro, y gracias a ellos pudo ser llevado a cabo con mayor rapidez, para contribuir a salvar una vida humana.

Sí, a ellos, como al Director de la *Pan Química Farmacéutica, S. A.*, señoritas y demás empleados, va este artículo dedicado como la interpretación sincera de un "gracias".

¿Quién en aquella tarde no se enteró de que en Jaén se necesitaba con la mayor urgencia un medicamento llamado "Cortril" para salvar una vida humana? Ningún radioaficionado español que esté en activo y pueda escuchar y transmitir dejó de hacerlo para colaborar lleno de entusiasmo en cuanto estuviese en su mano, para conseguir la tan necesitada, y escasa en esos momentos en España, medicina. Por esto, citar todos los nombres de los colegas de los distintos distritos que intervinieron sería llenar bastante espacio, además de que todos y cada uno de vosotros, desde el distrito 1 al 7 y seguramente también el 9, estaréis con toda seguridad más al tanto que yo misma.



Cuando yo comencé a tomar parte, siguiendo una manera silenciosa y de segunda de a bordo, fue después que el "Cortril", pedido a la *Pan Química Farmacéutica*, concesionaria de la *PFIZER, S. C. E.*, en España, y por tanto del medicamento, había sido ya localizado.

Ramón, EA 3 GF, en contacto con Italia en 20 metros y en 40 con EA 4 ER, de Madrid, fue el que se enteró de toda la urgencia que el caso requería a Miguel, *4 España Radio*. Inmediatamente Miguel se puso en comunicación con el Director de la *Pan Química*, y este señor, muy amable, se ofreció generosamente a enviar el único frasco de comprimidos que tenía guardado para un caso urgente como el que se había presentado en Jaén. 4 ER dictó el nombre y dirección, según 3 GF lo había hecho por radio: "Sr. D. Antonio González, calle Rúa Baeza, número 1, Jaén"; y a estas señas envió un telegrama la *Pan Química* comunicando que en ese momento se ponía el medicamento en el Correo.

EA 4 ER, después de esta conversación telefónica, tomó el cambio y explicó cómo ya todo estaba en marcha. Supongo que terminó el QSO y quedó tranquilo y feliz de la solución rápida del asunto, permaneciendo de todas formas a la escucha por si se necesitaba algo más de Madrid. ¿Qué más puede hacer un colega?

En 40 metros todos continuaban aún, desde su estación, queriendo resolver más, si era posible, el socorro, y cada cual miraba en su localidad para ver si se conseguía el "Cortril"...

Así ocurrió que se puso en marcha *la madrileñísima 4 DO*. Algún colega que aún no estaba ciento por ciento enterado de que todo marchaba al parecer viento en popa,



comunicó a don Isi que llamase a la *Pan Química*, y él, que estaba algo retrasado de noticias, llamó rápido con la misma embajada al susodicho Director.

Y he aquí lo que ocurrió y de lo que se enteró el amigo Miguelito por estar a la escucha:

4 DO — *"Me comunican de la Pan Química que hace diez minutos ha salido de allí la medicina para ponerla en el Correo y que va dirigida a la siguiente dirección: Sr. D. Antonio González, calle Rúa número 1, Baeza, provincia de Jaén."*

La que se organizó en el QSO fue de miedo, pues todos los colegas en él, tales como 5 BR, José Antonio; Manolo, 7 GK; Juan, 7 FH, etc., dieron el alta de sus respectivos transmisores al mismo tiempo para decir que la dirección iba equivocada.

El 7 *Gran Khan* ya se veía en Baena a recoger el paquete para llevarle él mismo a Jaén; otro ya estaba pidiendo una conferencia telefónica con el jefe de Correos de Baena... En fin, que todos opinaban a la vez, se perdía un tiempo precioso y el "Cortril" iba a Baena o Baeza, porque esto tampoco estaba muy claro.

¡Pobre 4 ER! ¿Habéis visto alguna vez más rapidez en apagar un equipo completo, en buscar el abrigo, un sombrero y pensar qué iba a hacer? ¡Ah!, colegas: os habéis perdido algo bueno...

Llovía sobre Madrid, como si nunca lo hubiese hecho; escaseaban los "taxis", porque era una hora de apremio en que cada cual tenía necesidad de llegar con hora a su obligación cotidiana y cada minuto que se perdía era precioso para el preciado paquetito que iba con dirección equivocada...

Sorteando todas estas contrariedades, Miguel decidió llegar a Correos en el menor tiempo posible, y yo me sumé a él para ayudarle en algo, si ello era preciso.



Quién no conoce por experiencia lo que es "pesca" un "taxi" en una tarde así, en que las calles se convierten en mares; y, bueno, si después el "taxi" resulta, algo gastadillo y pasado de moda, como los que circulan aún, las dificultades se multiplican.

Pero, en fin..., llegamos, y sin idea de qué podíamos hacer nosotros, ni a quién dirigirnos para el hallazgo del paquete, del cual ignoramos cómo había sido puesto al correo; ni tan siquiera estábamos enterados de que había sido puesto en la Central.

Eran aproximadamente las cuatro y media. En Correos, un minuto perdido es importantísimo, porque en el mismo instante en que algo se deposita en la ventanilla, esto ya no para hasta estar con dirección a su destino. Pasa por manos y manos expertas, cada una de las cuales tiene su misión. y hacen colocar en su sitio el objeto enviado.

¿Sabéis, queridos EA's de toda España, dónde está la Central de Correos en Madrid? Sí, lo sabéis porque en un piso de este hermoso edificio se celebran todos los años nuestras Asambleas generales. Pues bien; los sótanos de todo el edificio del Palacio de Comunicaciones y dos pisos más están destinados a la tarea de selección de cartas y paquetes enviados. Montones, montones y montones de cartas y objetos diversos se ven allí revueltos, para el profano, en un "mare magnum" que parece imposible llegar a seleccionar para que todos lleguen bien y pronto a su debido destino.

Pero, bueno; para llegar aquí, en primer lugar entramos por la puerta principal de Cibeles. La gente entraba y salía... Nos dirigimos a un conserje u ordenanza, el cual nos indicó la forma de llegar a un principio, como era dirigirnos al jefe de servicio, al despacho del cual tendríamos que pasar por una puerta del final de un departamento y bajar



después una estrecha escalera de caracol y llegar hasta otro señor, que nos llevase hasta él.

— *¿Son ustedes los radioaficionados? Les estaba esperando* - nos dijo atentamente, a modo de saludo, tendiéndonos la mano cortésmente.

Nos miramos sorprendidos y enseguida sospechamos si Isi, 4DO, habría llamado por teléfono para intentar detener el paquete.

*Siento decirles que ese paquete aquí no se ha recibido y que he dado orden en todo el Departamento de que en cuanto llegue le detengan y le traigan aquí; mas esto lo veo muy difícil, ya que ustedes no traen ningún justificante de los que damos al entregar el envío y que con él se localizaría inmediatamente, porque sabríamos cómo había sido enviado. Mas haremos cuanto esté en nuestra mano.*

Llamó a un ordenanza y después de las apremiantes y lógicas palabras llenas de humanidad que el señor Fábregues (4ER) le hacía, ordenó que nos acompañase a la Sección de envíos como medicamentos y paquetes de muestra.

Más escaleras de caracol, más puertas, más Departamentos con paquetes y paquetes...

— *Con el justificante, en seguida lo encontraríamos* — iba diciendo el ordenanza.

— *Con el justificante, todo sería más fácil* — repetía.

En la ventanilla de medicamentos, la señorita comprendió perfectamente nuestro cometido al oír decir al hombre que nos acompañaba:

— *Les manda el jefe de servicio* —

Ella comenzó a consultar la lista de los libros.

— *Para Baena no tengo ningún envío hoy. Miren en la otra señorita* —

Esta señorita estaba muy ocupada, tenía mucho público esperando, pues creyó, sin duda, que llevábamos una embajada cualquiera y de beneficio propio.

— *Si no traen el justificante...* —

— *Les manda el jefe de servicio* — volvió a decir el ordenanza.

Se dulcificó un poco y llamó a otro señor del interior del Departamento, mientras consultaba los libros.

— *Para Baena tengo dos envíos, pero están puestos esta mañana* —

El nuevo empleado que acudió manifestó que, sin el justificante, era tan difícil como encontrar una aguja en un pajar. Además que ellos no podían entregar un paquete así porque nosotros lo dijéramos.

— *Les manda el jefe de servicio* — intervino de nuevo nuestro guía. — *Y no tienen el justificante* —

— *Nosotros no podemos revolver los envíos porque un paquete vaya con la dirección equivocada. Y está prohibido terminantemente entregarlos* —

Miguel (4 ER) movió nerviosamente la cabeza hasta parecerme que el sombrero iba a caerse al suelo; puso las manos con estrépito sobre el mostrador y dijo con palabras graves:

— *Nosotros no tratamos de que nos entreguen el paquete. No colaboren si no quieren, señores; pero sepan que se trata de salvar una vida humana. En Jaén se espera este medicamento para salvar una vida. Una vida humana que puede depender de ustedes* —.



Yo miré a Miguel. Miguel había hablado fuerte y sus palabras seguras fueron emitidas por una modulación de tonos graves. Todos prestaron atención, desde las señoritas que recogen los envíos, el público que iba alegre y despreocupado con sus paquetes, el ordenanza y aquel señor.

— *El jefe de servicio les envía* — volvió a decir el ordenanza.

— *Está bien* — dijo ya convencido y decidido aunque fuera preciso a jugarse el puesto con tal de encontrar el famoso paquete destinado a Baena. — *Hay dos envíos para Baena. Están ya "embarcados" pero voy a abrir las bolsas y mirar si alguno de ellos puede*

ser —

Miguel respiró casi con tanta fuerza y vehemencia como fueron las palabras convincentes de hacía unos momentos.

Las señoritas, todas solícitas, consultaban, removían y buscaban tratando de encontrarlo. El público no era mucho, pero esperaba sin prisa; dentro se buscaban las bolsas tapadas y precintadas ya, dispuestas para salir a la estación férrea.

Al poco volvió este señor acompañado de otro nuevo. Traían dos paquetes con destino a Baena. Ambos eran demasiado grandes, y aun sin leer las señas comprendimos que nada tenían que ver con el "Cortril" famoso. En efecto, ninguno de los dos era.

Miguel se pasó la mano por la frente. Debía de estar sudando.

— *Sin el justificante, es difícil* — repetía el ordenanza tozudamente.

— *¿Han mirado en cartas certificadas?* —

— *Sí; allí no aparece* —

— *Lo siento, pero ya ven ustedes* — y de verdad lo sentía y de verdad hubiera deseado que el "Cortril" se hubiera encontrado en alguno de aquellos dos paquetes que él tenía que volver a colocar, por segunda vez, en su correspondiente lugar.

— *Si hubiera un teléfono...* —

— *Sí, un teléfono...* —

— *Pase por aquí* — dijo amablemente.

EA 4 ER se introdujo por una puerta; desapareció y volvió a aparecer atravesando un pasillo largo, largo. Yo le veía caminar y pensaba que jamás iba a llegar al teléfono.

Consultó la guía, llamó, preguntó y habló.

Mientras, un señor me ofreció una silla y se interesó por nosotros, los radioaficionados, haciéndome preguntas y preguntas acerca de la radio.

Mucho rato después regresó Miguel y el ordenanza. Traía noticias no muy concretas aún. Volvimos a atravesar pasillos entre paquetes y sacas de paquetes hasta llegar de nuevo al despacho del jefe de servicio.

— *Me han dicho en la Pan Química que el paquete ha sido entregado en una ventanilla de este departamento, del cual no han dado justificante, y que no se sabe con seguridad si va dirigido a Baena o Baeza; lo envía la Pan Química y se depositó aquí hará una hora, aproximadamente* —

— *Bien; siéntense, por favor* —

Yo me reí de buena gana cuando Miguel retrocedió, pues casi ya estaba él en el indicado Departamento.

Pasó un rato, después del cual este señor regresó.

— *Para Baena no hay nada* —

— *A ver para Baeza* — dijimos, como náufragos perdidos en la inmensidad del Océano, y ya como única solución.

Volvió a salir. Un señor escribía a máquina y comentó la maravillosa labor de los radioaficionados. Aquel día venía en el periódico el envío que ya había hecho a la llamada de socorro de Jaén otro colega de Túnez, el señor Canniccioni, agente comercial al servicio del aeropuerto. El ordenanza seguía dando vueltas a su tesis del justificante y del tiempo ahorrado con él. Otro señor entró en el despacho con un paraguas chorreando. Seguía lloviendo...

— *Aquí está* — dijo entrando de nuevo con el preciado paquetito el jefe de servicio.

— *Don Antonio González, calle Rúa número uno, Baeza, provincia de Jaén* —

Ambos nos levantamos como resortes al mismo tiempo.

Eran las seis y media de la tarde, pero ya había sido hallado el pequeño paquete.

— *¡ Bueno ¡* — exclamó 4 ER, y le cogió, sentándose cómodamente y, por indicaciones del señor jefe, puso la dirección verdadera.

Todos íbamos mirando cómo escribía, y las letras, bien grandes y marcadas, sobre todo a mí, me llenaban de tranquilidad.

Entonces me enteré que el "Cortril" es un remedio eficaz y maravilloso para las graves crisis de endocarditis y que este frasco serviría para salvar la vida de una persona allegada a Antonio, EA 7 HL, de Jaén.



— *Bueno, listo* — volvió a decir Miguel.

Dimos las gracias al señor jefe de servicio, que nos tendió de nuevo la mano y se puso a nuestra entera disposición.

Todo estaba arreglado; mas todo esto sólo lo sabíamos 4 ER y yo, y en 40 metros todos continuaban con la idea de ir a Baena o a Baeza, o llamar por conferencia telefónica a Baena o Baeza.

La idea luminosa, pero retardada, de 4 DO nos hizo reír poco después, cuando, ya en su casa, Carretas 29, nos reunimos con Asun, EA4EM.

Isi, no enterado de nuestras andanzas en Correos, se le ocurrió ir él mismo. Así, tomó un taxi, se fue al domicilio de la *Pan Química* y, como allí el empleado le dijera que no le habían entregado justificante, le cogió él mismo y se le llevó a Correos en el taxi. Allí se dirigió a la ventanilla, y antes de que él explicara el motivo de su presencia, oyó cómo le decían:

— *Acaban de estar aquí dos radioaficionados, los cuales han resuelto todo* —

Mas Isi, que es de su pueblo, quiso ver el paquete. Y se asustó al ver la dirección, porque él creía que de nuevo estaban equivocadas las señas.

— *Pero ¿a quién se le ha ocurrido poner calle Rúa Baeza? Este "rúa" sobra: con calle Baeza, número uno. Jaén, va más seguro* — y borró el "rúa".

Todo ufano, aunque intrigado por saber quiénes serían los indicativos que le habían tomado la delantera, se fue a su casa, donde nosotros le esperábamos.

— *Aquí, el que no corre, vuela* — dijimos entre bromas y alegría.

Alegría que al fin se ha hecho más grande al enterarnos de que el "Cortril" hizo su efecto y que esta persona se encuentra en período de franco restablecimiento. El "ABC" del domingo 22 de enero da las gracias al señor Canniccioni, radioaficionado de Túnez, y nosotros, desde nuestra revista *U. R. E.*, nos sumamos con agrado también, agradecidos a todos los que colaboraron en el éxito...

*U.R.E.* Febrero 1956 (55-57)



A. E. C. DOMINGO 22 DE ENERO DE 1956. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 67 y 68

### Recibe los medicamentos a las 24 horas de pedirlos por "radio"

Jaén 21. El llamamiento de una estación de radio de aficionados ha salvado la vida de una señora, gracias a la petición urgente de un medicamento, el Cortril, necesario para poner remedio a la crisis, graveísima, por endocarditis, que padecía dona Amalia Fuentes, de esta capital.

Enterados de esta necesidad los jóvenes Antonio y Luis González Compto, que poseen una emisora de aficionados, lanzaron su mensaje, y muy pronto fue captado por numerosas estaciones, especialmente de Madrid, Ceuta, Bruselas, Tanger, Milán y Túnez. Rápidamente comenzaron a enviar el medicamento, y el primer envío, de Ceuta, llegó a las veinticuatro horas de radiarse el mensaje.

El agente comercial al servicio del aeropuerto de Túnez, Sr. Canniccioni, recibió el mensaje y rápidamente se lanzó a la obra, obteniendo los tubos del medicamento en cuestión, que fueron en avión a París, desde donde los expedieron a Madrid y Jaén. Este rasgo del Sr. Canniccioni ha sido destacado por la Prensa de Túnez y agradecida públicamente por el cónsul de España en aquella ciudad.—*Cifra*.





Entre el listado de Miembros españoles del **International Pharmacists Ham Group** (<http://www.iphg.altervista.org/>) se hace referencia no sólo a la actividad de EA4DO como farmacéutico que es, sino también a lo que supuso durante muchas décadas la relación “radioaficionado / farmacéutico”.

## RADIOAFICIONADO / FARMACÉUTICO un binomio que salvó muchas vidas

Personalmente, cuando comencé mi actividad en las bandas de radioaficionado coincidiendo con los estudios de los primeros años en la Facultad de Farmacia, y siendo mi padre EA4DO Presidente de URE, un día festivo nos fue solicitado desde Monrovia un medicamento que encontré en Madrid sin dificultad alguna y entregamos personalmente en el aeropuerto al comandante del avión que lo trasladó a la capital de Liberia.



En otra ocasión, la madre de un compañero farmacéutico precisó con urgencia un medicamento francés. Contacté junto a mi padre, EA4DO, vía radio con un aficionado que se encontraba en su coche con la estación móvil en uno de los parques de Paris, y a las pocas horas el medicamento llegó al aeropuerto internacional de Madrid-Barajas.

## EN BUSCA DE UNA MEDICINA URGENTE

LA SANIDAD DE PARIS, LA POLICIA  
FRANCESA DE TRAFICO, AIR FRANCE,  
IBERIA..., MOVILIZADAS POR UN  
RADIOAFICIONADO MADRILEÑO

(Crónica especial de Cifra, por Francisco de Ayala, exclusiva para MADRID.)

Desde hace unos días, una enferma grave necesitaba un medicamento que sus parientes no encontraban en Madrid. En la mañana de ayer se acentuó su gravedad y el médico insistió en la necesidad de disponer del Anfoterizín B.

Un radioaficionado, don Isidoro Ruiz Novillo, resolvió el problema. A las dos de la tarde se encargó de solicitar la medicina; a las nueve menos veinte de la noche llegaba a Barajas en un avión de Iberia. Para ello tuvo que movilizar a varios radioaficionados franceses, a la Sanidad de París, a la Policía de Tráfico de aquella capital y a una Compañía aérea.

No es la primera vez que este mundo que circula por el aire lleva necesidades e inquietudes a muchos kilómetros de distancia. En España hay censados unos 2.000 radioaficionados, de los que la mitad disponen de sus propias emisoras. Todos ellos dedican a estos servicios muchas horas que roban al descanso para establecer contactos con puntos lejanos. En el ejercicio de esta afición se cruzan laconicos mensajes, noticias, situación, etcétera. Pero son ya muchos los servicios que estos hombres han prestado, sobre todo para acudir en auxilio de una vida en peligro.

Este es el caso que comentamos hoy. El señor Ruiz Novillo lanzó desde Madrid su mensaje pidiendo el medicamento para un enfermo grave. Lo repitió una y otra vez. A los diez minutos contestó la estación de Marsella F-9-XO. Juan se ofrece a buscarla y a enviarla por avión y conviene con

el señor Ruiz Novillo en que a las veintidós horas confirmará el envío. Pero el caso es grave y la necesidad urgente, y el señor Ruiz Novillo sigue repitiendo su mensaje, al que responden también las estaciones de Casablanca CN-8-EJ "Andrés" y CN-8-AP Norberto, que se ofrece también para gestionar este medicamento en el caso de que no se consiga el enlace de la estación que llama de Madrid con alguna de las de París.

Se repite el mensaje y a él responden numerosos radioaficionados que se ofrecen para colaborar en la humanitaria misión. No es fácil dar una idea de la tensión que en estos momentos embarga al radioaficionado—en este caso el señor Ruiz Novillo—, que quiere hacerse oír por un colega de París. Por fin, la llamada llega al bosque de Bولonia, donde es captada por un equipo móvil instalado en el coche de otro radioaficionado que se moviliza inmediatamente para obtener el medicamento. Se llama Mauricio, y su indicativo es F2-YK. El coche se pone en marcha inmediatamente camino de París. La propagación es muy buena, hasta que al entrar en el centro de la capital las señales se hacen casi imperceptibles, lo que hace temer el fracaso de la gestión. Una magnífica señal interviene; pide entrada otro radioaficionado que ha seguido las incidencias. Se trata de una estación fija de París con el indicativo F-3-DG, se llama Pedro y se ofrece para hacer "de puente" entre la estación de Madrid y la móvil instalada en el coche que se dirige a París. Así se asegura el contacto con Mauricio F2-YK.

¡Ya está localizada la medicina! Pero surge una dificultad: no puede obtenerse sin receta. Mauricio se desplaza entonces a Sanidad, donde es autorizado su despacho. Ya tiene Mauricio la medicina en su poder y su coche se dirige ahora a las oficinas de la Air France. Otra dificultad: el último avión para Madrid salió ya. Mauricio recibe desde Madrid la orden de dirigirse a las oficinas de Iberia. Cerca de las seis de la tarde, a distancia y el tráfico hasta el aeropuerto de Le Bourget son otros obstáculos que parecen insalvables, porque el avión de Iberia despegó a las siete menos diez. Se hace una gestión con la Compañía aérea española, por la que se accede incluso a retrasar unos minutos la salida del avión. A la salida de París Mauricio tropieza con un tremendo embotellamiento; explica entonces su misión a la Policía de Tráfico. Dos agentes motorizados se ponen a su disposición, y delante de su coche abren paso a través de los cientos de vehículos que entran y salen de París. Por fin, Le Bourget, donde el comandante del avión de Iberia, don Julio Camacho, recibe el medicamento cuando los motores están ya en marcha. Todas estas incidencias fueron seguidas al instante por la estación del señor Ruiz Novillo, que a las nueve menos veinte de la noche de ayer recogía en Barajas el Anfoterizín B, y poco después lo hacía llegar a los parientes de la enferma, que hoy se encuentra mejor.

No es la primera vez que estos "hombres del espacio" experimentan la tensión de esta lucha con las ondas para arrancar a un ser humano de una muerte inminente.

